

“Cuando Jesús llegó al otro lado del lago, a la región de los gadarenos, dos hombres que estaban poseídos por demonios salieron a su encuentro. Vivían en un cementerio y eran tan violentos que nadie podía pasar por esa zona”. (San Mateo 8:28-34)



“Gadarenos” del siglo XXI. Violencia antisistema en Milán / EFE-REUTERS, Mayo 2015

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 23/10/2019) | El discurso de aquel portavoz de la soberanía popular fue claro y contundente, y manifestaba la voluntad unánime de la multitud reunida:

“Son nuestros violentos, son nuestros demonios... llevamos tiempo conviviendo con ellos y están bajo control, por favor vete y déjanos en paz”.

[\[1\]](#)

Los discípulos de Jesús no daban crédito a lo que estaban viendo y escuchando. Superado el susto que les había causado ese dúo de violentos *antisistema* que bloqueaban con actos vandálicos la carretera de circunvalación que unía Gadara con las otras nueve ciudades de Decápolis a su paso por el camposanto –

“Vivían en un cementerio y eran tan violentos que nadie podía pasar por esa zona”

-, ahora asistían con perplejidad al ruego de la ciudadanía al completo:

“Entonces

toda la ciudad

salió al encuentro de Jesús, pero le rogaron que se fuera y los dejara en paz”

.

“Paz”, igual que “amor”, “libertad”, “fraternidad”, “justicia” o “democracia”, son palabras grand

Lo primero que les sorprendió fue escuchar la palabra “paz” en boca de esa multitud reaccionaria y excluyente. “Paz”, igual que “amor”, “libertad”, “fraternidad”, “justicia” o “democracia”, son palabras grandes y elevadas, que se vuelven vacías de contenido y de significado según quién y en qué contexto (o bajo qué pretexto) las pronuncie. Los únicos que ahora evidenciaban verdadera paz en esa ciudad eran aquellos que habían experimentado el poder liberador del evangelio de la gracia, ministrado por el Señor Jesús en persona. Atónitos, los discípulos observaban cómo aquella ciudad se había convertido en *el reino del revés*. Un lugar en el que la multitud prefería convivir con una “violencia controlada”, antes que aceptar la Paz del evangelio, es decir, esa Paz que “solo Jesús puede dar”, que no es una paz “como el mundo la da”

[\[2\]](#)

Cierto es que esa Paz, por su naturaleza, resulta *incómoda*

a la condición humana ya que se trata de una paz a la que solo se llega por el camino de la Cruz. Y es, por lo tanto, una paz altamente costosa para el orgullo humano.

Por eso al Maestro no le sorprendió el rechazo. Lo entristeció, sí, porque en su condición de ser humano era capaz de experimentar el dolor aun cuando, conocedor de la naturaleza humana, supiera de antemano lo que iba a suceder -*“él sabía lo que había en el corazón de cada persona”-*

ya lo había predicho:

“la luz de Dios llegó al mundo, pero

la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas.

Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto”.

[\[4\]](#)

La multitud prefería convivir con una “violencia controlada”, antes que aceptar la Paz del evangelio

La miseria de los (infra)valores humanos de aquella comunidad que poblaba la margen oriental del Mar de Galilea, había quedado absolutamente expuesta a la *Luz* del reino de Dios manifestada en Jesucristo. También por el testimonio irrefutable de ese par de nativos, ciudadanos de Gadara quienes, de pronto, por un milagro extraordinario, habían adquirido la ciudadanía celestial por medio de un renacimiento espiritual. Tras ese nuevo nacimiento, ahora *estaban* en Gadara, pero

no eran de Gadara

[\[5\]](#)

. Como “luminares en el mundo”

[\[6\]](#)

, estos nuevos ciudadanos del reino de Dios brillaban en medio de la oscuridad de aquella sociedad “maligna y perversa” de cuya injusticia, corrupción y violencias habían sido víctimas y victimarios. En un sentido, estos seguían siendo

antisistema

, pero ahora en una dimensión más profunda, radical, trascendente y constructiva.

HUIR O PERMANECER...

En el relato que hace el evangelista Marcos de esta historia, se nos dice que al menos uno de ellos quiso abandonar Gadara y embarcarse con Jesús y con los doce.



